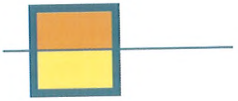
LA HABANA VIEJA

Recuperación del Patrimonio Arquitectónico

MUSEO INVESTIGACIÓN



LA HABANA VIEJA

Recuperación del Patrimonio Arquitectónico

MUSEO INVESTIGACIÓN

EXPOSICIÓN:
LA HABANA VIEJA.
Recuperación del Patrimonio Arquitectónico.

Universidad de Alicante
Colección: *Museo investigación.* Mayo de 2002.
Dirección: Gabino Ponce Herrero
Comisario: Gabino Ponce Herrero
Coordinación: Gabino Ponce Herrero, Sofía Martín Escribano.
Dirección proyecto científico: Antonio Jiménez Delgado.
Textos catálogo: Antonio Jiménez Delgado, Jose Ramón Navarro Vera, Cristina Alesón Carbonell, Isabel María González Parra, Miguel Salvador Landmann.
Fotografías: Jose María Espí, Cristina Alesón Carbonell, Isabel María González Parra.
Dibujos: Michel Herrera Cuello.
Diseño paneles: Cristina Alesón Carbonell, Isabel María González Parra, Rosario Lucas.
Realización exposición: Gabino Ponce Herrero, Sofía Martín Escribano, Bernabé Gómez Moreno.
Colaboran: Escuela Politécnica Superior Arquitectura Técnica de la Universidad de Alicante, Proyecto Habana.
Montaje: MUA y Servicio de mantenimiento de la Universidad de Alicante.

CATÁLOGO:
Portada: Fotografía de Jose María Espí.
Fotografías: Jose María Espí, Cristina Alesón Carbonell, Isabel María González Parra.
Diseño y maquetación: Bernabé Gómez Moreno.
Coordinación: Gabino Ponce Herrero, Sofía Martín Escribano y Bernabé Gómez Moreno.

© Universidad de Alicante
Vicerrectorado de Extensión Universitaria
Secretariado de Cultura
© De las imágenes, los autores
© De los textos, los autores

ISBN: 84-95990-06-7
Depósito Legal: MU-109-2003
Impresión: Compobell, S.L.

S u m a r i o

PRESENTACIÓN 7
Antonio Jiménez Delgado

LA CIUDAD Y EL PUERTO DE LA HABANA 11
Jose Ramón Navarro Vera

EVOLUCIÓN DE LA CIUDAD DE LA HABANA 15
Cristina Alesón Carbonell
Isabel María González Parra

CATALOGACIÓN DE ELEMENTOS ORIGINALES DE LA ARQUITECTURA COLONIAL CUBANA 43
Cristina Alesón Carbonell
Isabel María González Parra

VIAJE A LA HABANA VIEJA SEPTIEMBRE - DICIEMBRE 2000 63
Cristina Alesón Carbonell
Isabel María González Parra
Miguel Salvador Landmann

PRESENTACIÓN

Antonio Jiménez Delgado

El motivo es cooperar con la Oficina de Arquitectura Patrimonial de La Habana Vieja en estudios de restauración y rehabilitación para el apoyo y formación en técnicas de diagnosis que sirvan para dar respuesta a las necesidades imperiosas en la recuperación de la vivienda de los habitantes de La Habana Vieja.

El presente documento es consecuencia del proyecto de cooperación enmarcado dentro del Plan Maestro de La Habana en colaboración con:

La Oficina del Historiador

La Universidad de Alicante

para la realización de actuaciones de restauración y rehabilitación en la ciudad de La Habana Vieja.

Arquitectura Técnica de la Escuela Politécnica Superior de la Universidad de Alicante inicia dicho Proyecto en 1996 con la participación de alumnos y profesores en la Oficina de Arquitectura Patrimonial de la Habana Vieja.

La Habana Vieja fue declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO en 1982. La ciudad actualmente se ve envuelta en un proceso de revitalización importante donde los trabajos por recuperar los edificios coloniales existentes adquieren un gran protagonismo. El estado generalizado de deterioro y el peligro que conlleva para las personas que habitan esas viviendas provocan la urgencia de una actuación eficaz.

Nos adentramos en La Habana Vieja, en sus casas, con sabores y olores que no nos hemos traído para enseñárselos a nadie, no es posible, las fotos sí. Lo curioso es que los sabores y olores son, seguramente, quienes mejor, más tarde, nos recuerden al barrio San Isidro, a la calle Oficios y

FOTOGRAFÍA JOSE MARÍA ESPÍ

CALLE O'REALLY. 1996.

Mercaderes y sobre todo a la calle O´Reilly donde vivía Pipo en la casa del Marqués del Prado.

La casa palacete del Marqués del Prado fue testigo del primer proyecto de colaboración de alumnos y profesores de Arquitectura Técnica. La toma de datos del estado de la casa para su posterior estudio, diagnosis y dictamen, conformó una primera actuación.

La totalidad de los proyectos realizados, desde 1996 hasta el 2002, son los que se enumeran a continuación:

· Casa palacete del Marqués del Prado.
· Estudio de fachadas y cubiertas del Barrio San Isidro.
· Técnicas constructivas de la arquitectura colonial en La Habana Vieja.
· Toma de datos de edificios de la calle Cuba.
· Carpintería de la Blanco en La Habana Vieja.
· Detalles constructivos de la arquitectura colonial en La Habana Vieja.
· Estudio constructivo del Convento de Belén.

La organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura reconoció el carácter del Centro Histórico y del sistema de fortificaciones, creado a lo largo de los siglos, como Patrimonio de la Humanidad. Si bien, el trabajo técnico realizado está empapado de innumerables experiencias personales fruto de la convivencia con la comunidad cubana que habita las viviendas de La Habana Vieja. Con la mirada llena del que observa y dejándose envolver por las historias personales de los moradores de La Habana vieja se puede dibujar el mapa que conforma el Patrimonio de un pueblo, el autentico Patrimonio de la Humanidad.

Un apasionante escenario se nos muestra con identidad propia, el mar, el puerto, la ciudad de la Habana Vieja.

FOTOGRAFÍA JOSE MARÍA ESPÍ

LA CIUDAD Y EL PUERTO DE LA HABANA

Jose Ramón Navarro Vera

Dominaba el amplio y animado paisaje del puerto y cuando las labores marítimas concluían el teatro encendía sus luces y dejaba escuchar la música de la escena.

C. Venegas Fornias.

La estructura económica y social de una ciudad portuaria está estrechamente asociada a la actividad de su puerto. La presencia del puerto por si solo no califican a la ciudad marítima de ciudad portuaria, sólo cuando las funciones portuarias penetran la vida de la ciudad. Eso es lo que ha ocurrido con La Habana durante varios siglos desde el XVI.

Hay además otros argumentos que definen a la ciudad portuaria como son los derivados de la presencia y protagonismo del puerto en el paisaje urbano y humano de la ciudad que nos aporta una dimensión fenomenológica que hunde sus raíces en la forma de los espacios portuarios y su inserción en los urbanos, en sus arquitecturas etc. que configuran el decorado de la vida portuaria tan arraigada en la historia de la hermosa ciudad caribeña.

La Habana actual se siente y se mira en el mar, aunque el desplazamiento del puerto moderno hacia el interior de la bahía, unido al crecimiento de la ciudad, han hecho perder el protagonismo que tuvo su puerto en otros tiempos.

El puerto de La Habana se abre como un trébol de cuatro hojas conformando una bahía que constituye un extraordinario refugio y fondeadero natural. En la ribera del limite urbano fue donde estuvo situado el puerto histórico de la ciudad hasta finales del siglo XIX.

La línea de costa definía el perímetro y la forma de los primeros muelles a donde accedían mediante barcas mas pequeñas las mercancias

FOTOGRAFÍA JOSE MARÍA ESPÍ

que descargaban de los grandes navíos fondeados en la bahía. Estos muelles tenían una sección muy escasa, en torno a12 metros. Y, en general, estaban limitados por las fachadas de la edificación.

Un puerto es un punto de intercambio de tráficos del medio marítimo al terrestre, y la continuidad de ambos medios es esencial para la eficacia de la actividad portuaria. Esto último, unido al escaso suelo portuario, motivó que las mercancías de entrada y salida se almacenasen en edificios de la trama urbana de la ciudad dando lugar a una tipología de vivienda del comerciante habanero: La Casa Almacén.

La Casa Almacén tenia una planta baja dedicada a tienda y almacén, una planta intermedia para oficina y alojamiento de la servidumbre, y otra superior que era la residencia de la familia del comerciante. Este tipo de vivienda era un signo de estatus y prestigio social, y su huella arquitectónica todavía es posible encontrarla en el La Habana Vieja.

Con el incremento del tráfico y volumen de las mercancías, y aumento de tamaño de los barcos, asociado al incremento de la producción y comercio del azúcar, el paisaje portuario comenzó a cambiar al construirse almacenes, docks, junto a los muelles, al mismo tiempo que se aumentaba la longitud de atraque construyendo muelles perpendiculares a la línea de costa que además mejoraban el calado permitiendo el atraque de barcos de mayor tonelaje. En este sentido contructivo el puerto de La Habana ha sido históricamente un introductor de innovaciones técnicas como el hierro, el vidrio o el hormigón armado, del que hay un estupendo ejemplo, muy bien rehabilitado. Incluso algunos detalles tradicionales de la arquitectura popular habanera, como las típicas persianas de madera podían estar relacionadas con los materiales y tratamiento de detalles de la construcción marítima y portuaria.

MALECÓN. 1996.

Pero el puerto no sólo será el foco de la vida económica de La Habana. Hasta la expansión de la ciudad extramuros el puerto constituirá el escenario de la vida social habanera como se manifiesta con la apertura de paseos, como la Alameda de Paula, o el primer Teatro de la ciudad, construidos ambos entre finales del XVIII y comienzos del XIX.

Del mismo modo que en las operaciones de transformación y mejora del casco de la ciudad se ha prestado mucha atención al remate marítimo en el borde del Malecón, debería plantearse una operación unitaria de rehabilitación y reutilización de los antiguos espacios portuarios desde de la Plaza de San Francisco hacia el sur que, potencialmente, constituye una de las cornisas marítimas más hermosas de la Habana.

FOTOGRAFÍA JOSE MARÍA ESPÍ

EVOLUCIÓN DE LA CIUDAD DE LA HABANA

Cristina Alesón Carbonell
Isabel María González Parra

LA HABANA DESDE SU FUNDACIÓN, SIGLO XVI

La Habana fue fundada con el nombre de San Cristóbal el 5 de julio de 1515 en la costa sur de la Isla, en lo que entonces se conocía como la provincia indígena de Abana.

Pero esta no fue su ubicación definitiva sino que ante las mayores ventajas que ofrecía la costa norte la población se trasladó a un nuevo emplazamiento en 1519. Esta nueva población se situó alas orillas del río Casiguaguas, conocido hoy en día como río Almendares.

Pero ésta tampoco fue su ubicación definitiva sino que en ese mismo año la población se volvió a trasladar al puerto de Carenas, lo que actualmente es La Habana Vieja.

En este nuevo y definitivo emplazamiento La Habana poseía una situación privilegiada para el tráfico marítimo, lo que le dio en poco tiempo una mayor importancia ante cualquier otra población de la Isla. De este modo a finales del siglo XVI La Habana fue reconocida como principal escala de Las Indias y se le concedió el título de ciudad.

Ante su gran importancia como puerto mercantil y militar y el peligro de ataque y saqueos desde el mar, la ciudad se protegió con un sistema de impresionantes fortificaciones de piedra formada principalmente por cuatro castillos y una muralla que rodeaba a toda la ciudad, y de la hoy en día todavía quedan restos. Estas construcciones están situadas sobre el canal de entrada a la bahía y se conocen con los nombres de Castillo de los tres Reyes del Morro, Castillo de San Salvador de la Punta, Castillo de la Real Fuerza y Castillo de San Pedro de la Roca.

La Habana comenzó siendo una ciudad de

FOTOGRAFÍA JOSE MARÍA ESPÍ

bohíos de yaguas y guano. Se trata de pequeñas construcciones a modo de chozas que albergaban un único espacio. Se construían con la corteza superior de las palmeras y se cubrían con palmas secas.

Durante todo el siglo XVI, predominó este sistema de construcción, pero debido a los saqueos piratas, que sufrió en dos ocasiones en este período, los ciudadanos se vieron obligados a reconstruir la ciudad. Y así ante el peligro de incendio que suponía este tipo de construcciones, en la segunda mitad del siglo se empezó a usar la tapia, la madera y la teja.

Aunque ya se conocían las ventajas de estas nuevas construcciones, este cambio de materiales no fue generalizado y todavía en el siglo siguiente se podían encontrar viejas casas de guano entre los nuevos edificios y palacetes.

A lo largo de los siglos XVI y XVII la ciudad fue creciendo y desarrollándose alrededor cinco plazas principales: Plaza de Armas, Plaza de San Francisco, La Plaza nueva (hoy plaza vieja), La plaza del Cristo y la plaza de la Catedral, en las cuales se situaron los más impresionantes palacetes, iglesias y conventos.

Es a este pedazo de ciudad que antiguamente se encontraba encerrado entre las entre las gruesas murallas y la bahía, y donde se encuentran impresionantes y majestuosos palacetes y casonas de los siglos XVI y XVII, XVIII lo que se reconoce como casco antiguo de La Ciudad de La Habana, o más comúnmente conocida como La Habana Vieja.

LA HABANA EN EL SIGLO XVII

A lo largo de este siglo se desarrolló un tipo de construcción marcada por unos elementos, estilos decorativos y sistemas que poseían una clara referencia a la arquitectura popular española andaluza.

En la arquitectura de esta región española se habían sobrevivido determinados formas moriscas asimiladas ya a la formas cristianas. Todas estas quizás llegaron a la Isla a través de los constructores y artesanos españoles, que se habían formado en esta arquitectura y habían emigrado a Cuba.

La razón por la cual estas formas perduraron fue la gran experiencia en la construcción tradicional que estos constructores y artesanos poseían, y el continuo contacto de esta colonia con Andalucía, manteniéndose apartados de las nuevas corrientes arquitectónicas del momento. Esta forma de construir se denominó estilo mudéjar.

La vivienda en el siglo XVII, la casa mudéjar

Las plantas de estas viviendas se ajustaban a los solares que normalmente eran rectangulares con su lado menor hacia la calle, pero en ocasiones podían tener una planta trapezoidal. En estas edificaciones los aposentos se disponían de forma seriada desde el frente hasta el fondo de la casa y se iluminaban y ventilaban a través de patios.

La distribución de los espacios interiores de la vivienda estaba ligada a los materiales y técnicas de construcción conocidas hasta el momen-

CASA MUDÉJAR, (hoy utilizada como restaurante Hanoi).

to, los cuales exigían gruesos muros y unas crujías muy limitadas.

Con fachada a la calle se situaba una primera crujía que podía tener de cinco a seis metros de longitud y unos tres metros de luz, en ella se situaba la sala, que era la estancia principal de la vivienda. Una segunda crujía perpendicular a fachada que llegaba hasta el fondo del solar o hasta el traspatio y más estrecha donde se situaban las habitaciones. Entre estas dos crujías resultaba en la esquina un cuarto que solía tener mayor altura que el resto de aposentos que evoca a las torres-miradores tan frecuentes en las construcciones moriscas. Cuando las viviendas eran de dos plantas se repetían las mismas crujías y se variaba únicamente la compartimentación de los espacios.

La Fachada

En general las fachadas estaban coloreadas y tenían unas proporciones apaisadas. En las casas de dos pisos la altura oscilaba entre dos terceras partes y la mitad de su ancho, debido a la menor altura de los puntales y postes utilizados y a

EDIFICIO DE LA EMPRESA DE RESTAURACIÓN DE MONUMENTOS.

la inexistencia de entresuelos como se verá en épocas posteriores.

El remate entre los muros y la cubierta se realizaba con dos o tres hiladas de tejas ligeramente voladas que acentuaban la horizontalidad de la fachada.

La fachadas estaban marcadas por los huecos de ventanas o puertas de cada una de las estancias que se organizaban de forma simétrica y ordenada. En las casas de dos plantas estos huecos se conectaban a través de balcones corridos,

que a veces tenían sus propios tejadillos diferenciados del tejado de la casa.

A finales del siglo XVII en las casas señoriales se fueron incorporando paulatinamente portales adosados a las fachadas que se resolvían con un entramado de postes y vigas de madera al igual que las galerías de los patios interiores.

La entrada a la casa

El acceso a la casa se sitúa en un extremo de la fachada. Se trataba de un elemento que por su geometría y situación no permitía la vista del interior de la casa desde la calle. En las primeras décadas de este siglo parece que no se remarcaban de ninguna forma en especial el umbral o dintel de entrada, pero más tarde fueron adosándose a las jambas pilastras sencillas, molduras, cornisillas, ménsulas, pero su tratamiento no era tan elaborado como en el siglo siguiente.

GALERÍA PRINCIPAL DEL EDIFICIO DE LA EMPRESA DE RESTAURACIÓN DE MONUMENTOS

Desde la entrada principal se accede al zaguán que se utilizaba para guardar el carruaje o calesa en los palacetes.

Era una estancia de paso que se abre directamente a la galería del patio a través de un gran arco.

Los Patios y Galerías

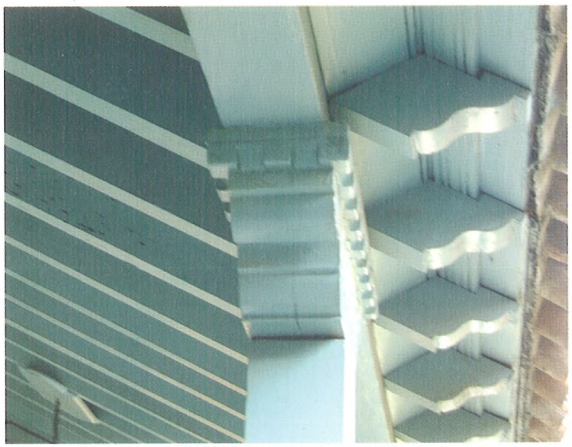
En Cuba la casa por modesta que fuese tenía un patio con antecedente hispano - mahometano. El patio era el corazón de la casa a partir del cual se organizaban los distintos aposentos. Era el medio principal de comunicación, de iluminación y ventilación. Una vez en la casa se accedía al patio cruzando un gran arco que marcaba la separación entre el zaguán y el interior de la vivienda. El patio era la pieza fundamental que permitía el acceso al resto de estancias de la vivienda y a las estancias del servicio.

Cuando el solar donde se encontraba el edificio era muy grande, la casa poseía dos patios, uno principal y más grande al que se accedía desde el zaguán y uno secundario situado en la parte trasera de la casa y al que se accedía atravesando el primer patio, que recibía el nombre de traspatio.

PATIO PRINCIPAL DEL EDIFICIO DE LA EMPRESA DE RESTAURACIÓN DE MONUMENTOS

Alrededor del patio se organizaban las distintas estancias de la casa. Cuando la casa poseía dos patios, las estancias principales se organizaban en torno al patio y las estancias de servicio doméstico se situaban alrededor del traspatio.

El patio se caracterizaba por su forma rectangular más o menos alargada con su lado menor paralelo a fachada, para permitir mayor amplitud a las estancias situadas en los laterales, y para asegurar una mejor iluminación y ventilación de las mismas.



ZAPATA DE LA GALERÍA DE LA PLANTA PISO.

El traspatio se orientaba con su lado mayor paralelo a fachada, poseía unas dimensiones mucho menores que las del patio pero a través de él también se mantenían las funciones de iluminación y ventilación de las estancias a las que no podía dar servicio el patio.

Los patios se cubrían parcialmente mediante galerías que permitían la protección de los

DETALLE BASA PIE DERECHO.

GALERÍA SUPERIOR EDIFICIO CALLE AMARGURA 69

accesos a las distintas estancias. Normalmente las galerías se situaban en los lados menores del patio es decir paralelas a la fachada principal, pero también en los laterales por donde se accedía a otras estancias.

Cuando la casa poseía planta alta las galerías se repetían tanto en planta baja como en planta alta y se construían en madera. En los casos en los que no había galerías en la planta baja, se realizaban balconajes sostenidos sobre vigas de madera empotradas en los muros.

Las galerías y balconajes de las plantas altas se cubrían por aleros de estructura de madera y cobertura de tejas a modo de una extensión de la cubierta de las estancias adyacentes; aunque con menor pendiente.

Estos aleros se apoyaban en postes de madera cuadrados y decorados. Bien simplemente biselados o tallados, e incluso columbiformes. Las galerías se protegían con unas barandillas de madera formados por una sucesión

ARMADURA PUERTA A LA ESPAÑOLA.

de balaustres torneados. Para apoyar la galería de la planta alta sobre la galería inferior se utilizaba las zapatas que eran unas piezas de madera también tallada en forma de pico de loro que se interponían entre el poste de la planta baja y la viga superior con el fin de reducir la luz del vano.

Las galerías permitían comunicar las estancias de la planta alta situadas en el frente de la casa con las del fondo.

En las viviendas de dos plantas en uno de los extremos de la galería adosada a la crujía paralela a la fachada se situaba la escalera.

PUERTA PRINCIPAL EN UN EDIFICIO MUDEJAR.

DETALLE ARMADURA PUERTA.

ROSETAS METÁLICAS SOBRE LAS TABLAS DE LA PUERTA

BARROTES TORNEADOS

CANCELA DE ESCALERA

La carpintería

Es uno de los elementos singulares en la arquitectura de la época colonial. Las puertas no superaban unas dimensiones mayores de tres metros de altura.

Se caracterizan por el uso de técnicas de montaje, y tallado determinadas.

Las puertas de entrada eran de dos hojas realizadas a la española o también denominadas clavadizas. Se realizaban con una estructura de madera formada por un bastidor con dos largueros verticales y varios peinazos horizontales.

Sobre este bastidor se sujetaban mediante clavos las grandes tablas que formarían las hojas de la puerta.

Toda la superficie exterior de la puerta que daba a la calle se decoraba con rosetas metálicas dispuestas simétricamente.

A veces en una de las hojas había un postigo que facilitaba la entrada de personas.

Las puertas de las estancias interiores se realizaban con la misma técnica de bastidores de madera, pero de dimensiones mucho más pequeñas. En estos elementos las tablas que se colocaban muchas veces estaban decorados con molduras.

Las rejas

Las rejas utilizadas en este tipo de construcciones eran de madera. Estaban formadas por una sucesión de balaustres torneados que se colocaban y encajaban en un marco de madera formado por dos largueros verticales, dos peinazos horizontales situados en los extremos y por varios peinazos horizontales que dividían el marco en varios paños. En cada uno de los entrepaños se colocaban los balaustres torneados.

Estos elementos se utilizaban para proteger tanto los huecos exteriores como los interiores.

FORJADO DE VIGAS DE MADERA A LA AMERICANA

VIGAS A LA ESPAÑOLA TALLADAS

ENTABLADO Y FIRME

Las rejas situadas en huecos exteriores normalmente estaban voladas de manera que formaban una especie de cajón adosado al hueco de fachada.

En las casas de dos plantas al pie de la escalera había una cancela formada por varios paños de este tipo de reja que protegía el acceso a la planta superior.

Materiales

Para la construcción de la casa se utilizaba el tapial. Cada tramo de tapial se coronaba con varias hiladas de ladrillo. En las esquinas y encuentros se levantaban pilares de ladrillo o de piedra para darle mayor rigidez a la construcción.

Por esto este tipo de construcciones pasaron a llamarse construcciones de "rafa, tapias y teja."

Techos

Las plantas bajas se cubrían con techos planos de vigas de madera de dieciocho por veinte centímetros separadas unos treinta centímetros. Las vigas apoyaban sobre una tabla colocada a modo de durmiente sobre los muros.

ARMADURA DE CUBIERTA

El suelo se realizaba colocando una serie de tablas en sentido transversal a las vigas. Las uniones entre las tablas que quedaban vistas entre viga y viga se tapaban con unos pequeños listones tallados denominados tapajuntas.

Sobre las tablas se extendía un firme formado por tierra apisonada y cascajo. Una vez formado el firme se colocaba el piso que generalmente eran losas de barro o ladrillo, mientras que en las casas más pobres se colocaba una capa de arena y cal.

Las plantas altas se cubrían con estructuras de alfarjes las cuales son unas construcciones que reflejan perfectamente la influencia del arte mudéjar en la arquitectura colonial cubana.

HARNERUELO.

TIRANTES DE LA ARMADURA DE CUBIERTA

DURMIENTE SOBRE EL MURO

TIRANTES PAREADOS

TIRANTE EN ESQUINA

En estos elementos los maestros hispanocubanos copiaron la técnica y sistema constructivo de las cubiertas de estilo mudéjar, pero introdujeron detalles decorativos propios.

El sistema utilizado para realizar la cubierta era la estructura de par y nudillo. Para montarla se empleaban armaduras formadas por la sucesión de pares que siguen la dirección de los distintos faldones y se encuentra con los nudillos en la intersección de los faldones. En el centro de la estructura se colocaban unas tablas horizontales que

TIRANTE EN ESQUINA

tapaban el encuentro de las pares y nudillos con la cumbrera, este elemento se denominaba harneruelo.

Los techos podían tener dos, cuatro y ocho faldones, este último daba el efecto de una cúpula de carpintería.

Los pares descansaban sobre unos durmientes introducidos en el muro. Se trataba de un grueso tablón que recibía el nombre de solera. Con frecuencia este durmiente era tapado por unos frisos tallados y decorados.

Los durmientes situados en los lados mayores de la crujía se unían a través de unos tirantes que podían ser simples, cuando sólo había uno, o pareados cuando eran dos. Podían haber uno o varios tirantes dependiendo de la longitud de la estancia. Estos tirantes estaban formados por unas grandes vigas decoradas y talladas que muchas veces se colocaban sobre canecillos también tallados.

En cada esquina se introducía un ángulo con los que se unían los durmientes situados en los lados menores de las crujías con los situados en los lados mayores.

Entre los tirantes y también en los ángulos, se introducían ménsulas o zapatas formadas por canes sencillos o dobles, los cuales no tenían una función aparente, pero marcaban un ritmo en el contorno de la techumbre y le daban rigidez al conjunto.

La cobertura exterior de este tipo de techos se realizaba con tejas cerámicas colocadas sobre un entablado de madera.

La cobertura se remataba sobre la fachada con varias hileras de tejas o una pequeña cornisa sobre la que se dibujaba la línea del tejado.

LA HABANA EN EL SIGLO XVIII

Durante este periodo la Isla seguía manteniendo un contacto continuo con los puertos Andaluces. Al igual que ocurrió con el estilo mudéjar, la comunicación marítima esta fue la vía de entrada del nuevo estilo arquitectónico que se había desarrollado en España a lo largo del siglo XVII.

Las peculiaridades de este nuevo estilo en Cuba se deben buscar en parte en la introducción de barroco en Andalucía. En esta región española el barroco se basaba en unas formas suavizadas por la influencia plateresca. Además no hay que olvidar la influencia del estilo renacentista mudéjar existente sobre este nuevo estilo arquitectónico.

Todo esto configuró una arquitectura andaluza que facilitó la introducción de estas nuevas formas en la arquitectura cubana.

Tanto los constructores como artesanos cubanos del momento interpretaron estas nuevas formas en motivos y esquemas lineales basados es esta arquitectura andaluza, y fue esto lo que le confirió a las construcciones cubanas del siglo XVIII una personalidad propia separada de los modelos barrocos europeos.

La vivienda en el siglo XVIII, la casa barroca

Las casas albergaban tanto la vivienda como los almacenes, oficinas o comercios a los que dedicaban la mayor parte de la planta baja.

Las casas señoriales cubanas de esta época estaban formadas por una planta baja, un entresuelo y una planta alta, por lo que es evidente el mayor número de estancias y mayor amplitud de estos edificios respecto a las del siglo XVII.

Cada una de las plantas se organizaban alrededor de un patio y un traspatio. En la planta baja se situaban los comercios, oficinas, viviendas accesorias y almacenes, que se organizaban alrededor del patio, y las cuadras, cocheras y otros servicios, que se situaban en torno al traspatio. Estos comercios y viviendas tenían entrada directa desde la calle.

En la entreplanta se encontraban las estancias destinadas al servicio o empleados. La introducción de esta planta permitía dar a la fachada una altura considerable que se hacía

EDIFICIO DE CALLE AMARGURA 56.

evidente en la portada, zaguán y galería que mantenían esa gran altura.

En la planta alta se mantenía una distribución similar a la de la casa mudéjar, con la crujía principal paralela y adosada a la fachada y las crujías secundarias situadas a ambos lados del patio donde se situaban las distintas estancias.

Fachada-entrada

En las casas pertenecientes a este estilo la entrada se puede situar centrado en la fachada o en un lateral, pero siempre está realizada de tal forma que el interior siempre es visible desde la calle.

Los comercios y viviendas accesorias situadas en la planta baja poseen sus accesos independientes de la entrada principal.

CASA DE LOS CONDES DE JARUCO.

Tanto la entrada como el zaguán poseen una altura mayor respecto a la planta baja debido a la existencia de la entreplanta que permite elevar el dintel hasta y no cubrir el zaguán hasta esa misma planta.

Para marcar la entrada principal se utilizan los modelos de las portadas españolas gaditanas o jerezanas con algunas modificaciones. Generalmente el hueco de paso está enmarcado por pilastras y por una decoración muy variada alrededor del hueco denominada como guarnición.

El zaguán está centrado con el patio y los paramentos estaban decorados y protegidos con zócalos de azulejos o cenefas pintadas murales.

ESTRUCTURA DE MADERA DEL BALCÓN DE FACHADA

ESTRUCTURA METÁLICA DEL BALCÓN DE FACHADA

BALCÓN GALERÍA

BALCÓN DE FACHADA SOBRE CORNISA DE PIEDRA

ESTRUCTURA METÁLICA DE BALCÓN DE GALERÍA

El elemento más atractivo del zaguán era el gran vano que comunicaba esta estancia con el interior de la casa. En este siglo la arcada que marca este vano tenía un trazado mixtilineo. Se utilizó mucho el arco trilobulado y otros perfiles derivados de este trazado, para solucionar este paso.

En esta época se introdujo en las casas señoriales un nuevo elemento, se trataba de un soportal adosado a la fachada. No todas las viviendas podían poseer este elemento pues únicamente era permitido en las casas cuya fachada se abría a una plaza pública o al frente litoral.

Se resolvían con el mismo sistema constructivo utilizado en las galerías, con arcos y columnas de piedra.

Otro de los elementos que marcan la fachada es el balcón. Este elemento se extiende ocupando todo el ancho de la fachada. La mayor parte de este tipo de balcones fueron construidos enteramente de piedra con una barandilla de balaustres torneados y pies derechos columbiformes con capiteles de zapata en los que se apoya un alero o tejadillo independiente del tejado de las crujías. Los balaustres y pies derechos se caracterizan por su gran esbeltez y los detalles de su torneado.

En la primera mitad del siglo XVIII como en el siglo pasado la estructura portante de los balcones estaba formada por vigas y canecillos empotrados en el muro. Los entrevigados se cubrían con tablas de madera y las juntas que

BALCÓN COLGADIZO

BALCÓN COLGADIZO

ARCO DE ENTRADA AL PATIO

ESTRUCTURA DE LA PUERTA PRINCIPAL

quedaban entre las tablas se tapaban con unas maderas más pequeñas y molduradas denominadas tapajuntas.

En la mayoría de los casos únicamente los canes están tallados en los extremos con motivos de filetes, pico de oro o a mediacaña. Pero también podían estar talladas tanto las vigas como los canes.

A finales de este siglo las vigas de madera se sustituyen por una estructura de perfilería de hierro, y las barandas de barrotes torneados se sustituyeron por barandillas de hierro de diseño sencillo.

Los Patios y Galerías

El patio seguía siendo el elemento principal de la casa cubana. Alrededor de él se organizaba la vida de la casa y se mantenía la iluminación y ventilación necesaria.

Entre el patio y traspatio había una crujía donde se alojaba el comedor. Las habitaciones laterales se comunicaban a través de las galerías

PUERTA DE ENTRADA AL EDIFICIO BARROCO

ROSETAS MOLURADAS SOBRE LAS TABLAS

UMBRAL

DETALLE JAMBA

del patio, pero en el caso de casas pequeñas en lugar de galerías había balcones colgadizos.

En este siglo las galerías se construyen con columnas y arcadas de piedra en lugar de madera, formando una amplia galería de circulación alrededor del patio. Las columnas son sencillas casi siempre toscanas y los arcos tienen en sus bordes archivoltas reentrantes en forma de medias cañas.

La escalera se sitúa en la galería del patio. Las escaleras se hacen más importantes, alcanzan una amplitud de hasta dos metros de ancho y

ESTRUCTURA DE UNA PUERTA INTERIOR

PUERTA INTERIOR

DERRAMES DEL HUECO DE PASO

REJAS DE BARROTES TORNEADOS EN VENTANA INTERIOR

hasta tres o cuatro tramos de longitud. Los escalones se realizan en piedra de piedra con los bordes moldurados. La baranda es de madera formada por balaustres y pasamanos moldurados de gran espesor. En una de las mesetas o en el desembarco de la escalera en la planta alta se disponía una reja de madera que permitía la privacidad entre la zona comercial y la vivienda.

A finales de este siglo estos elementos empezaron a sustituirse por peldaños de mármol y barandillas de hierro.

Carpintería

Al igual que en el siglo pasado las puertas de entrada se ensamblaban a la española. Una de las novedades que presentaba este elemento eran las grandes dimensiones que alcanzaban las hojas de las puertas, debido a la introducción de la entreplanta. Otra de las novedades era la decoración que se basaba en el uso de rosetas molduradas colocadas sobre la cara exterior de la puerta.

Las puertas interiores eran paneladas sobre una estructura de cuarterones pero con los recuadros mayores y los extremos cóncavos o convexos.

Las ventanas también eran de grandes dimensiones y también están provistas de postigos para obtener alguna iluminación sin tener que abrir completamente las hojas. Estas ventanas llegaban hasta el piso y estaban provistas de rejas de madera.

Los dinteles de puertas y ventanas se resuelven por el interior con un capialzado o bovedillas

CANCELA DE PASO A LA PLANTA PISO

CANCELA DE ESCALERA

REJA EN HUECO INTERIOR

ESTRUCTURA DEL FORJADO DE LA PLANTA PISO

ESTRUCTURA DEL FORJADO A LA ESPAÑOLA

FIRME DE LA CUBIERTA PLANA

en arco rebajado, con lo que se consigue suavizar el espesor del muro. Las jambas se abren hacia dentro formando derrames para conseguir una mejor iluminación.

Los marcos de puertas y ventanas se colocan en el mismo plano que el paramento exterior de forma que las hojas se pudieran abrir hacia adentro y quedar comprendidas en el espesor del muro.

Rejas

Se utiliza el mismo tipo de rejas que en el siglo anterior con la excepción de que las que se colocaban en las fachadas eran voladas y se cubrían con un tejadillo independiente de la cubierta.

Muros

Se utilizaban tres tipos de muro. Uno de ellos era el muro tapial reforzado a cada tramo y en esquinas mediante hiladas y pilastras de piedra. El otro tipo de muro se realizaba con mampostería ordinaria formado por piezas de piedra sin escuadrar y tomados con mortero. Este tipo de muro podía formar por si sólo un paramento o se realizaba con dos paramentos paralelos y el espacio intermedio se rellenaba con tapial.

El tercer tipo de muro se realizaba con sillería. Sólo se utilizaba en fortalezas, iglesias y edificios públicos.

Todos estos sistemas exigían unos muros gruesos de entre cincuenta a ochenta centímetros, además era necesario que los muros fueran

PRETIL DE CUBIERTA EN LA FACHADA

corridos en toda planta y repetirse en todos los pisos.

Los muros de tapial y de mampostería, se revocaban exterior e interiormente. Con esto se conseguía tapar la mampostería y protegerla contra las acciones exteriores. Este revoque también se aplicaba en las portadas de piedra tallada para conseguir acabados más finos.

Techos

Durante la primera mitad del siglo XVIII se utilizan los techos de alfarjes ya usados desde el siglo XVII.

A lo largo de este siglo se introduce el uso de las cubiertas planas. Estas cubiertas se realizaban con un entramado de vigas de madera sobre las que se colocaba un entablado. Encima de esta superficie se colocaba un relleno de tierra apisonada y cascajo que formaban el firme sobre el que se colocaba el pavimento de losas de barro cocido.

Por el interior el techo se cubría con un cielo raso de yeso aplicado sobre un entramado de listones de madera suspendidos de las vigas.

En el exterior este tipo de cubiertas se manifestaba por las cornisas y pretiles que coronaban la fachada.

Bibliografía:

Arquitectura Colonial Cubana, Joachim Weiss

Ciudad City. Vol2/96. Viaje en la memoria. Plan Maestro de la Habana Vieja

FOTOGRAFÍA JOSE MARÍA ESPÍ

CATALOGACIÓN DE ELEMENTOS ORIGINALES DE LA ARQUITECTURA COLONIAL CUBANA

Cristina Alesón Carbonell
Isabel María González Parra

AMARGURA 56, ENTRE MERCADERES Y SAN IGNACIO

Este edificio pertenecía a los Condes de Villanueva, las primeras informaciones que se tienen de él datan del año 1755. Uno de los usos que albergó a lo largo de la historia fue una imprenta, quedando con el paso del tiempo convertido en ciudadela en la que habitan varias familias.

Consta de dos plantas con entresuelo, efectuándose la comunicación en su interior por una escalera de piedra que conserva su balaustrada de madera torneada aunque en avanzado estado de deterioro. Su estructura es de muros exteriores de mampuesto y piedra caliza conchífera extraída de los arrecifes del litoral.

Nos encontramos con una planta de amplias dimensiones, típica de las casas señoriales

FOTOGRAFÍA JOSE MARÍA ESPÍ

de la época, que requerían un gran número de aposentos y amplitud de los mismos por las necesidades y conveniencias de sus propietarios, la alta sociedad cubana.

La introducción de una planta entresuelo permite dar una mayor notoriedad a la portada, ya que abarca la totalidad de la altura de la planta baja y entresuelo. Hallamos en esta portada un ejemplo de la influencia del barroco andaluz, en este caso de la portada jerezana por ser más libre, tener mas movimiento y por tanto con mas personalidad. Destaca la ancha decoración que enmarca la puerta con columnas estriadas y entablamento revuelto.

El zaguán de entrada aparece centrado

con el patio como en la mayoría de los casos, heredada del vestíbulo romano y cuya misión en la casa cubana era la de guardar el carruaje. Destaca también en el zaguán, el arco de entrada con trazado mixtilíneo, típico de este siglo.

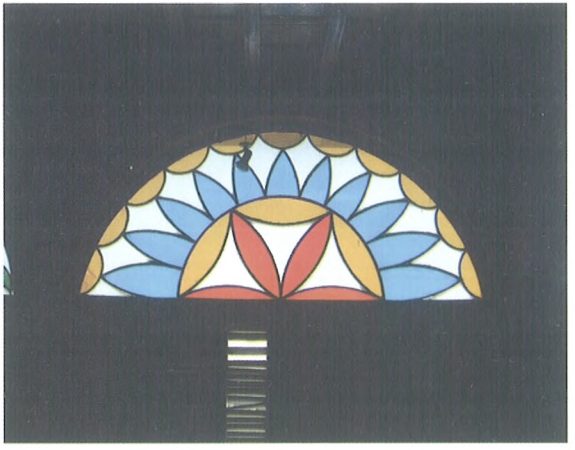
En el balcón se da una característica que aparece en la segunda mitad del siglo, como es la introducción de una cornisa corrida de piedra a la altura del primer piso cuyo vuelo permite reducir la escuadría de las vigas. El sistema constructivo

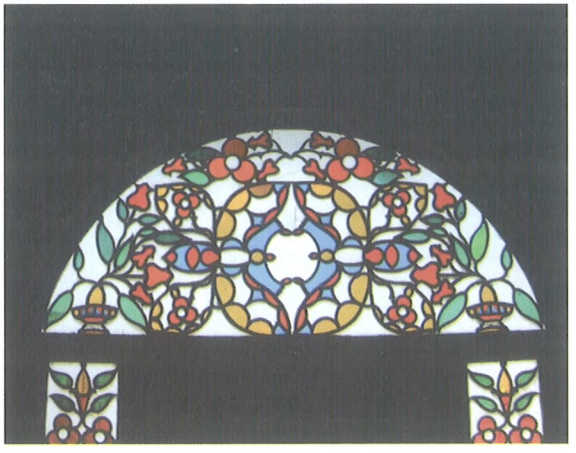
sigue siendo el mismo, donde la viga y el canecillo inferior que sostiene el balcón se empotran directamente en el muro y se enlazan ambos con un tapajuntas de madera por su parte inferior. Los extremos de las vigas están cortados a escuadra y reciben en el frente una tabla de madera llamada guardera, mientras que los canes están tallados con molduras.

La barandilla de hierro también es una introducción de las últimas décadas del siglo XVIII, tanto en la fachada como en la galería. Sí que se mantiene la construcción en madera de algunas rejas interiores de gran altura llegando hasta el piso, fruto del buen hacer de los constructores criollos y de la buena calidad de la madera.

MURALLA 107-109, ENTRE INQUISIDOR Y SAN IGNACIO. CASA DE LOS CONDES DE JARUCO.

Constituye una de las más importantes de la arquitectura cubana del siglo XVIII y es el resultado de la reedificación total en 1737 de una vivienda original del siglo XVII, ocasión en la que se le agregaron la logia y los portales de planta baja. Este sistema de portales en planta baja no era muy común hasta entonces como tampoco las casas andaluzas incorporaban este elemento, pero las características del clima en la isla hizo que se demandasen estos portales, incorporando así un nuevo espacio cubierto donde poder estar. Muchas de las casas de siglos anteriores añadieron portales a sus fachadas, siendo condi-





ción indispensable para ello estar emplazadas en plazas públicas o frente al litoral. Es por esta razón que se caracterizó el "el estilo de la Plaza Nueva", lugar donde se ubica este palacio, donde la característica fundamental es el portal, invadiendo parte del terreno de la plaza y quedando por ello las entradas de las calles colindantes en diagonal.

Aparece el denominado "mezzanine" o planta situada entre la planta baja y primer piso, donde se alojaban los sirvientes o empleados de la casa.

La portada principal es un valioso ejemplar de monumentalidad y tratamiento arquitectónico con pilastras laterales adosadas sobre pedestales y un frontón quebrado hacia atrás en su parte superior, cuya cornisa se interrumpe sobre las pilastras.

Otras intervenciones de importancia en la fachada, ya en el siglo XIX, fue la colocación de la baranda de hierro en el balcón corrido sustituyendo al típico de madera y el cierre de la logia con persianas y vitrales coloreados con diseño floral el del centro y geométricos los laterales.

La puerta de entrada es del tipo "a la española" con estructura de largueros y peinazos afianzados por clavos de hierro y rematados con rosetas molduradas a modo de decoración. Puerta de enormes dimensiones, lo que hace necesario abrir en ella un postigo para el uso diario y abriéndose solo en la totalidad para la entrada o salida de carruajes. Las puertas interiores son de madera paneladas o de cuarterones, originales del siglo XVII.

La escalera adquiere un gran protagonismo y majestuosidad, alcanzando los tramos hasta dos metros de ancho. Los peldaños son de piedra con los pasos moldurados en el borde y barandilla de madera con balaustres torneados. Se sitúa en el desembarco de la planta alta una reja de madera o cancela, muy típica del siglo XVIII, sirviendo de protección cuando la planta baja se destinaba a comercio, oficinas o almacén.

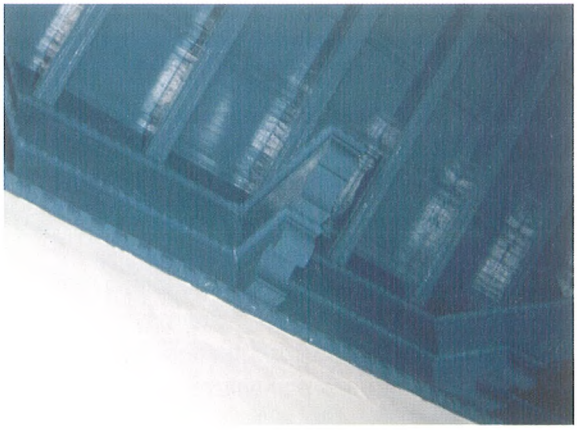
El patio interior de sólidas columnas de piedra, ha sustituido a los primitivos postes de madera que caracterizaban las construcciones precedentes, permitiendo aumentar las dimen-

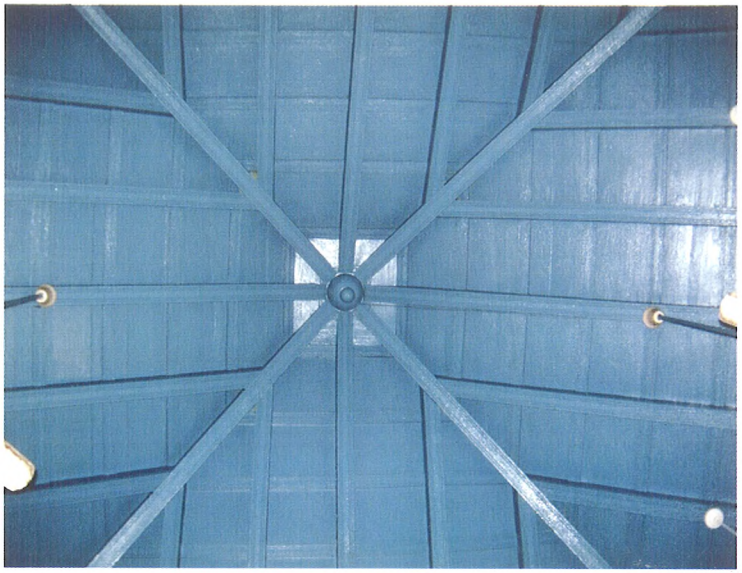
siones de los patios a una escala no vista antes en la Arquitectura Colonial, constituyendo un amplio recinto, el denominado patio claustral, rodeado de arcadas, tres en cada banda y formando amplias galerías como en las mejores casas de su época, conjunto que se definía como uno de los mas tranquilos y acogedores de la Arquitectura Colonial Cubana.

Son de gran interés los techos de alfarjes influ-

encia del arte mudéjar predominante en el siglo XVII, con la forma típica de par y nudillo configurando interiormente una sección trapecial constituida por una almizate y 4 faldones. Aparecen en los frisos ménsulas formadas por canes sencillos, sin una finalidad funcional, pero si como elemento decorativo que le confiere cierto ritmo a contorno de la techumbre.

En 1980 se termina la restauración de esta casa, alojando en la actualidad el Fondo Cubano de Bienes Culturales.





MURALLA 60-62, ENTRE OFICIOS Y MERCADERES. EMPRESA DE RESTAURACIÓN DE MONUMENTOS.

Edificio de dos plantas destinado originalmente a vivienda, se encuentra rehabilitado en su totalidad alojando en la actualidad la Oficina de Restauración de Monumentos, organismo destinado a la recuperación de monumentos de estimable valor.

Durante el proceso de restauración se reconstruyó toda la parte correspondiente al traspatio que se encontraba derruida, así como el forjado original de madera a la española que fue sustituido por un forjado de hormigón armado.

En la reconstrucción se respetó la tipología de vivienda del S XVII, con la distribución de estancias principales alrededor de un primer patio y de las estancias secundarias alrededor de un traspatio.

La entrada se sitúa en el centro de la fachada y se hace a través de un zaguán, hecho este poco frecuente en las construcciones del siglo XVII ya que la entrada solía estar en un extremo de la fachada.

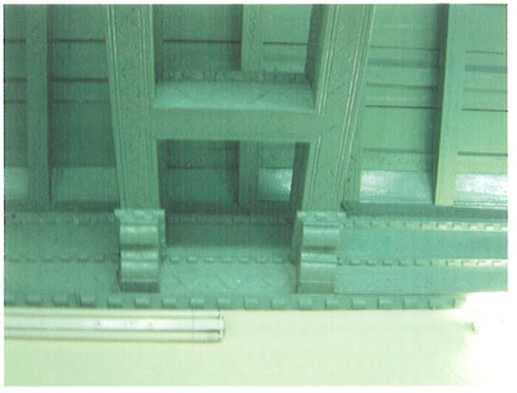
La fachada de una simetría perfecta, está diseñada con unas proporciones muy habituales en las edificaciones de este siglo, que es un rectángulo cuya altura oscila entre las dos terceras partes y la mitad de su ancho, estas proporciones son debidas al menor puntal de los pisos y a la ausencia de entresuelo

En el siglo XVII las portadas se caracterizaban por la sencillez de sus formas y por su moderada escala o incluso como es este caso que queda totalmente lisa, encuadrada únicamente por el marco de la puerta.

La puerta de entrada, de dos hojas, es del tipo "clavadiza" o "a la española", modelo que se siguió utilizando hasta el siglo siguiente, formadas por largueros y peinazos afianzados por grandes clavos de cabeza en forma de pequeñas rosetas, en la que, a pesar de su moderada altura en comparación con las que se emplearían al siglo siguiente, en una de las hojas se abre un postigo de menor dimensión para el paso de personas. Aparece en esta puerta un elemento muy característico en La Habana Colonial como es la aldaba elaborada en hierro fundido imitando un animal. Estos elementos juntos con las bocallaves llegaron a constituir un motivo de admiración para los transeúntes y visitantes de la ciudad.

Las puertas interiores son las llamadas de cuarterones y están formadas por una estructura de largueros y peinazos, al igual que la puerta de entrada. Ambas se seguirán utilizando en la primera mitad del siglo siguiente.

La galería, de dos plantas, constituye unos de los lugares más acogedores y pintorescos de edificio, aunque sin mermar su funcionalidad de iluminación y aireación de las estancias. Se configura mediante una construcción arquitrabada a partir de pies derechos de madera apoyados en basas de piedra sobre los que a su vez se asienta la solera de la galería superior, entre ambos aparece un elemento que los afianza y reduce el ancho del vano, como son las "zapatas", talladas



en el frente en forma de "pico de loro", típicamente morisca. Están cubiertas por aleros de madera y teja que apoyan en postes cuadrados de madera biselados en los ángulos. Entre éstos discurre una barandilla de barrotes de hierro, probablemente no original del siglo XVII ya que entonces eran habituales las barandillas de balaustres de madera.

Nos encontramos en este edificio con uno de los elementos por excelencia del siglo XVII como son los techos de alfarjes de herencia

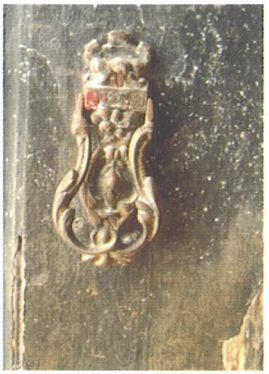
mudéjar del tipo de par y nudillos en el que las vigas inclinadas se enlazan a cierta altura con otras horizontales formando una A, de forma que la parte inferior tiene forma trapecial, en este caso es de 4 faldones. Las vigas inclinadas se apoyan sobre otras de gran grosor llamadas soleras asentadas en los muros y arriostradas mediante tirantes dobles, al igual que se arriostran los ángulos con vigas inclinadas. Tanto las vigas como las soleras están talladas configurando pequeñas molduras, así como las ménsulas donde apoyan los tirantes y cuadrales. Éstas ménsulas se repiten a modo de decoración a lo largo del friso o solera de apoyo.

LUZ 415, ENTRE CURAZAO Y PICOTA

Vivienda de más de dos siglos y medio, de influencia hispano-mudéjar. Conserva no demasiados elementos originales de la época debido a su avanzado estado de deterioro y a las continuas reformas y actuaciones por parte de sus moradores.

Esta es una vivienda modesta donde no se dan las características de monumentalidad y alarde de diseño tan frecuentes en las casas-palacio de este siglo, aunque no por ello deja de tener interés.

La planta presenta la forma típica de las viviendas de influencia mudéjar, en donde las dependencias se ordenan seriadas desde la fachada hasta el fondo de la casa, conformando junto con la crujía paralela a la calle, una distribución en forma de L, dejando el patio en un lateral.



Su construcción es a base de gruesos muros de tierra mojada y apisonada, reforzándose éstos con pilares de ladrillo.

Se conservan aún originales la puerta de entrada a la vivienda con la usual estructura de largueros y peinazos de madera y las puertas paneladas interiores aunque en algunos casos se ha variado su ubicación original.

Queda patente también el destacado y generalizado uso del forjado de viga y tablazón, con vigas de madera a la americana en la zona de dos plantas, en la de una altura el tejado es una cubierta inclinada con cobertura de teja

cerámica, constituida por vigas inclinadas o pares apoyados en los gruesos muros de tierra a través de un durmiente.

INQUISIDOR 358, ENTRE MURALLA Y SOL

En su origen se trataba de una vivienda-palacete perteneciente a una familia acomodada. Desde su abandono las diferentes estancias fueron ocupadas por numerosas familias convirtiéndose en una ciudadela o vivienda comunal.

En la actualidad se conserva la mayor parte de elementos originales tales como carpinterías, barandas, rejas y forjados de entreplantas, todos en deficiente estado de conservación.

Las actuaciones más relevantes que se han realizado en esta construcción son la estructura portante de todas las galerías planas se ha reforzado con estructura de hormigón armado, incluso parte del piso de estas mismas galerías se ha sustituido por hormigón y en algunas zonas las cabezas

de las viguetas de madera han sido sopandadas mediante vigas de hormigón o perfilería metálica.

Existen dos tipos de cubierta en este edificio, inclinada a dos aguas con alero paralelo a la fachada con cobertura de teja cerámica y plana mediante vigas españolas y tablazón con cobertura de loseta cerámica, reflejándose así la tendencia a finales del siglo XVIII a desaparecer los tejados inclinados a favor de las cubiertas planas.

En la fachada nos encontramos con una portada de notable sencillez, con pilastras flanqueando la puerta de doble hoja y coronada con un entablamento, no dándose aquí las características recargadas del barroco de abolengo andaluz. Se disponen en las jambas del hueco, para su protección de los movimientos de los vehículos, los llamados guardacantones. Elaborados en hierro fundido eran concebidos a su vez como elementos decorativos de la vivienda o del espacio público.

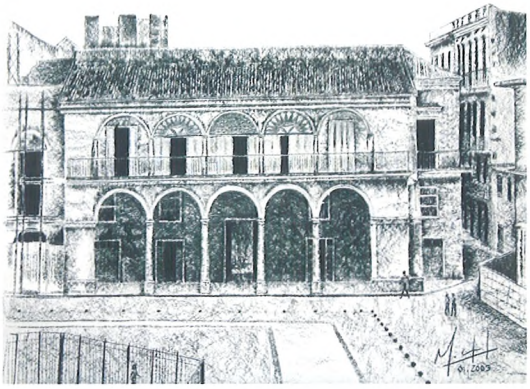
Existe una perfecta simetría en la fachada, enfatizada por el balcón corrido de la primera planta y los balconcillos del entresuelo a ambos lados de la portada, dando así máxima significación a la misma. Las barandas son de hierro de sencillo diseño, fruto del cambio que hubo a finales de este siglo en la construcción y en las formas, así como los guardapolvos sobre las ventanas que sustituyen a los tejadillos. Las barandillas de la galería también son de hierro a excepción de la de escalera que es de madera con balaustres torneados. Este cambio de material se generalizó en las fachadas pero se hizo notar en menor medida en la escalera que se siguió utilizando la madera, como ocurre en este caso, en donde la barandilla se sustituye por una cancela de madera dándole un aspecto más señorial a la caja de escalera.

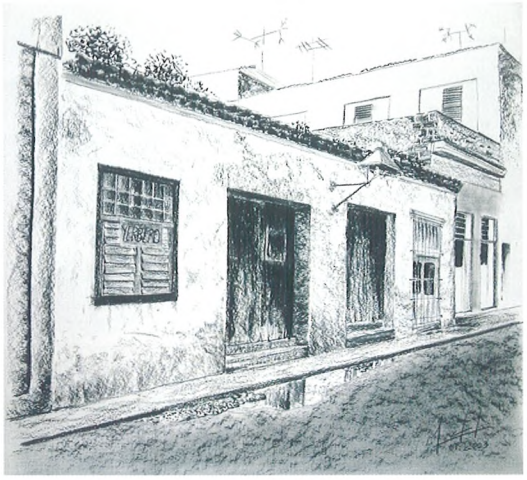
Estos cambios se reflejan en el sistema constructivo de los balcones, donde se han sustituido las vigas de madera por barras cuadradas de hierro que se empotran en el muro y junto con otras transversales forman la estructura del piso del balcón (FOTO 51), este sistema se utiliza en los balcones del entresuelo mientras que los de la primera planta se resuelven con bovedillas de ladrillos cerámicos entre barra y barra perpendicular al muro. En la galería se sigue manteniendo el balcón con vigas de madera.

Bibliografía:

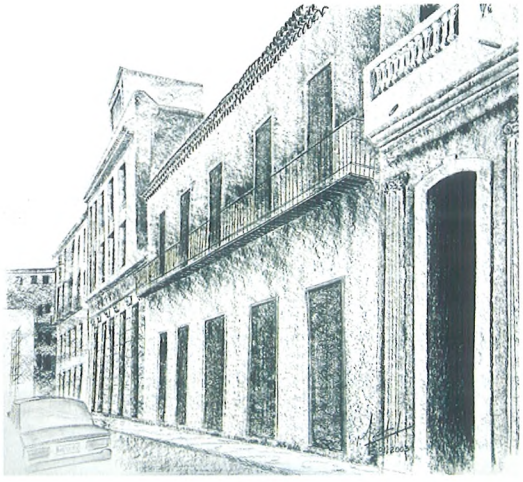
Arquitectura Colonial Cubana, Joachim Weiss

Ciudad City. Vol2/96. Viaje en la memoria. Plan Maestro de la Habana Vieja





DIBUJOS DE MICHEL HERRERA CUELLO.



01.2003

ICUBA

VIAJE A LA HABANA VIEJA SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 2000

Cristina Alesón Carbonell
Isabel María González Parra
Miguel Salvador Landmann

Introducción

Esta publicación es uno de los resultados que ha dado las actividades que viene realizando, desde 1996, Proyecto Habana junto con la Universidad de Alicante y el Departamento de Construcciones Arquitectónicas. Estos organismos desde entonces han promovido periódicamente proyectos de ayuda para la recuperación y revitalización del casco histórico de la Habana Vieja. Estos esfuerzos se han materializado en distintos viajes realizados por grupos de alumnos y profersores desplazados hasta la Ciudad de la Habana y la elaboración posterior de distintos proyectos destinados a la recuperación del patrimonio arquitectónico de la Habana Vieja.

En septiembre del 2000 se contó con la colaboración del Colegio de Arquitectos Técnicos de Alicante y el Colegio Territorial de Alicante de Arquitectos, que hicieron posible que un equipo de cuatro personas se desplazara hasta la Isla durante un periodo de tres para elaborar in situ el trabajo que se ha descrito en estas páginas.

Este proyecto surgió ante la petición y necesidad de la Oficina Arquitectura Patrimonial de la Habana de elaborar una catalogación de elementos originales de la Arquitectura Colonial de la Habana Vieja, y así establecer un registro o base de datos de los edificos históricos del casco antiguo. De forma que se pudiera consultar a la hora de obtener información sobre el edificio o a la hora de plantear su correspondiente proyecto de restauración o rehabilitación de cada uno de ellos.

Objetivos

Una vez conocimos la esencia del proyecto

FOTOGRAFÍA JOSE MARÍA ESPÍ

en el que íbamos a trabajar, nos fijamos los objetivos que pretendíamos cumplir durante nuestra estancia.

Consideramos muy importante trabajar en colaboración con los profesionales cubanos y conocer sus sitemas y planteamientos en los ámbitos de restauración y arquitectura.

Queríamos que nuestro trabajo aportara una pequeña colaboración al plan de desarrollo y revitalización de la Habana Vieja (Plan Maestro).

Nuestro objetivo final sería elaborar un documento que recogiera tanto de forma descriptiva como literal la mayor información útil posible sobre cada uno de los edificos y que fuera de fácil consulta tanto para técnicos especializados como para no profesionales interesados en la recuperación o restauración de esos elementos y edificios.

Desarrollo del trabajo

Durante el desarrollo del trabajo nos encontramos con diversas dificultades, puesto que el estado de conservación de las edificaciones, la compartimentación en distintas viviendas y reformas que se habían hecho a lo largo del tiempo, dificultaban bastante la identificación de los elementos originales. En algunos casos las edificaciones ya se habían destruido y únicamente quedaban algunas paredes en el suelo.

Por otro lado la obtención de documentación escrita era bastante lenta debido a los procedimientos administrativos que debían de seguirse en cada caso.

Este trabajo realmente comenzó en España tres meses antes de nuestra partida. Durante este tiempo el equipo recogió todo la información disponible acerca de las instituciones con las que íbamos a trabajar. Así mismo se elaboró un primer plan de trabajo y un planteamiento de recursos disponibles una vez allí y material que nos era necesario para realizar nuestro trabajo.

Es importante señalar que la finalidad no era recoger durante nuestra estancia toda la información y luego traerla a España para elaborar la documentación necesaria y volverla a enviar. Sino que nos plateamos un duro plan de trabajo con el fin de finalizar la catalogación in situ, de forma que las instituciones cubanas pudieran acceder directamente a ellas después de nuestra partida.

Este planteamiento nos exigía un estricto plan de trabajo pero también la ventaja de tener toda la información necesaria y el apoyo técnico a nuestro alcance.

Una vez en la Habana Vieja, entramos en contacto con D. Orestes del castillo y María Baujasán que serían los responsables directos del trabajo que íbamos a realizar. Llevamos a cabo varias visitas a distintos organismos docentes y colaboradores como La Oficina de Arquitectura patrimonial, El Taller de Oficios, La Universidad Politécnica de La Ciudad de La Habana, La empresa de Restauración de Monumentos y el CENCREM. Todos nos facilitaron la información que estaba a su alcance para realizar nuestro trabajo.

Tras estos primeros encuentros el primer paso fue elaborar un plan de trabajo en el que se establecía el orden en que se iba a acometer la toma de datos según la localización de los edificios a visitar.

Puesto que nos dividimos en dos grupos intentamos lograr que el ritmo de trabajo nos permitiera realizar las visitas al mismo tiempo para utilizar el material fotográfico conjuntamente.

Así mismo como nuestra estancia comprendía un tiempo determinado, se dividió el trabajo en varias etapas: toma de datos, búsqueda de bibliografía y documentación escrita y elaboración de un archivo y base de datos informatizada en la que se recogía todo la documentación elaborada. A cada una de estas etapas se le asignó un límite de tiempo de manera que la organización diaria del trabajo se estableció de tal forma que por la mañana se dedicaba al trabajo de campo y por las tardes se desarrollaban el resto de etapas. Además se asignaron distintos días a la obtención de datos cuyo acceso era más difícil o restringido.

Las primeras visitas a cada uno de los edificios tenían como fin conocer el estado de conservación y la accesibilidad a los mismos, en función de su uso público o privado, y poner en práctica las fichas de catalogación que nos había facilitado la oficina de Arquitectura Patrimonial. Al hacer uso de ellas pudimos darnos cuenta de la necesidad de modificar estas fichas en cuanto a incluir un mayor número de datos para definir cada elemento, así como de introducir nuevas fichas para otros elementos que no se contemplaban en un primer momento, y que resultaron interesantes, como por ejemplo los guardacantos de los muros.

En la toma de datos en un primer lugar se hacía un reconocimiento o identificación de los elementos originales de la arquitectura colonial susceptibles de ser catalogados, ya que algunos de ellos habían sufrido transformaciones a lo largo del tiempo pervirtiendo su estado original, o en otros casos su avanzado estado de deterioro impedía la descripción y toma de datos del elemento. Fue de gran ayuda en esta tarea la información facilitada por los habitantes o usuarios de los edificios, puesto que en general conocían los elementos que se habían añadido o las transformaciones que había sufrido el edificio. Por supuesto toda esta información fue contrastada posteriormente con fuentes documentales y profesionales del lugar.

Una vez seleccionados los elementos a catalogar se completaba la ficha particular de cada uno de ellos y se elaboraban los croquis acotados y fotografías de detalle. Con esto conseguimos elaborar una información tanto gráfica como descriptiva de cada elemento, y finalmente de todo el edificio.

La segunda tarea importante a realizar, fue el tratamiento del trabajo de campo y la búsqueda de documentación y bibliografía referente a los edificios en los que trabajábamos. Los datos que se buscaban eran tanto de carácter arquitectónico como urbanístico, social e histórico, puesto que nos ayudaban a comprender el estado y transformaciones de los edificios. Esta información se consiguió a través de diversas fuentes, de entre los cuales podemos citar los más impor-

tantes como son los archivos de la Oficina de Arquitectura Patrimonial y La Escuela Taller de La Habana.

Toda la labor era supervisada diariamente por D. Noreste del Castillo, quien nos orientaba en la toma de decisiones tales como la inclusión o no en la catalogación de algún edificio, por su avanzado estado de ruina, o de algún o elemento, al no ser este original o parte de este. De igual forma nos asesoraba hacia quien debíamos dirigirnos para conseguir datos acerca de las citadas edificaciones..

Par finalizar se elaboró un documento completo con todo el trabajo realizado el cual entró a formar parte del archivo de la Oficina de Arquitectura Patrimonial, y se elaboró una versión informática para facilitar la consulta y manejo de todos lo datos.

Conclusiones

Nos resultó muy interesante conocer el sistema de trabajo y organización de la Oficina de Arquitectura Patrimonial de la Habana Vieja, así como de otras instituciones con las que estamos en contacto.

Creemos que con este trabajo se ha abierto una puerta interesante para la realización de posteriores trabajos en este campo de la Arquitectura.

Agradecimientos

Queremos agradecer tanto la ayuda económica como el apoyo recibido por parte de Proyecto Habana, el Departamento de Construcciones Arquitectónicas de la Universidad de Alicante, el Colegio de Aparejadores y Arquitectos técnicos de Alicante y el Colegio Territorial de Arquitectos de Alicante. Así como la colaboración desinteresada de La empresa de Restauración de Monumentos, CENCREM, Taller de Oficios y de todos los vecinos de la Habana Vieja.

También agradecer a la Oficina de Arquitectura Patrimonial, en especial a D. Orestes del Castillo y Dña. María Buajasán, y a la la sede de La Universidad de Alicante en la Habana Vieja el haber puesto a nuestra disposición todos los medios que estaban a su alcance.

Cabe mencionar a todas aquellas personas que durante nuestra estancia de tres meses en La Ciudad de La Habana nos ofrecieron su apoyo y hospitalidad y nos ayudaron con su especial cariño y entrañables sonrisas a superar estos días.

FOTOGRAFÍA JOSE MARÍA ESPÍ

FOTOGRAFÍA JOSE MARÍA ESPÍ

FOTOGRAFÍA JOSE MARÍA ESPÍ

FOTOGRAFÍA JOSE MARÍA ESPÍ

mua
Museu Universitat d'Alacant
Museo Universidad de Alicante

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante
Vicerectorat d'Extensió Universitària
Vicerrectorado de Extensión Universitaria